

explotación. Es sobre el margen en que operan los diversos modos de opresión, las variadas formas de la precariedad, las inconsistencias e inestabilidades de la experiencia de trabajo, donde pueden aparecer las condiciones de articulación de un proyecto político de carácter libertario.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo 2005 *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo* (Buenos Aires: Herramienta – TEL).
- Beccaria, Luis, Carpio, Jorge y Orsatti, Álvaro 2000 “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en *Informalidad y exclusión social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Castel, Robert 1997 *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Buenos Aires: Paidós).
- Cohen, Daniel 2007 *Tres lecciones sobre la sociedad post-industrial* (Buenos Aires: Katz).
- Gorz, André 1998 *Riquezas del presente, miserias de lo posible* (Buenos Aires: Paidós).
- Kaufman, Alejandro 2006 “Genealogías de la violencia colectiva” en *Pensamiento de los Confines* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica), N° 18.
- Sennet, Richard 2006 *La cultura del nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama).
- Vassilis, Tsianos y Papadopoulos, Dimitris 2006 “Precariedad: viaje salvaje al corazón del capitalismo corporeizado” en <www.geocities.com/immateriallabour/tsianospapadopaper2006.htm>
- Virno, Paolo 2003 *Gramática de la multitud* (Buenos Aires: Colihue).

JUAN MONTES CATÓ*

COMENTARIOS CRÍTICOS DE LAS PONENCIAS PRESENTADAS EN LA MESA “TRABAJO, IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD”

LOS OBJETOS DE ESTUDIO

Las ponencias que comentaré a continuación son la de Mariana Busso “Cuando el trabajo informal es espacio para la construcción de identificaciones colectivas. Un estudio sobre las ferias urbanas” y la del equipo del Instituto de Estudios y Formación de la CTA compuesto por Karina Arellano, Inés Arancibia y Diego Baccarelli, denominada “Construcción del sujeto del trabajo en la precariedad”. Se trata de dos ponencias sumamente interesantes que hacen un aporte al campo temático en el que se inscriben. Si bien poseen puntos de partida diferentes, trataré de exponer aquellos ejes problemáticos donde convergen y los interrogantes que se abren a la luz de los hallazgos obtenidos en sendas investigaciones, como así también las reflexiones teóricas que motivan. Para ello quisiera, en primera instancia, describir los objetos de estudio y las temáticas discutidas en las ponencias.

El texto de Busso se inscribe en aquellas líneas de investigación preocupadas por la incidencia de los cambios operados en el mundo laboral de los últimos tiempos sobre los procesos de construcción de identidad. Esto supone el estudio de las representaciones colectivas

* Investigador del Ceil-Piette del CONICET y docente de la Carrera de Relaciones del Trabajo de la UBA. jmontes@ceil-piette.gov.ar; jmontescato@gmail.com

** Primera Reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO 2007.

y los modos en que se construyen ciertas miradas, tanto de sí mismos como de los otros. La idea fuerza es que no solo es importante la comprensión de los elementos constitutivos de una determinada identidad –o en palabras de la autora, identificación– sino que, al sufrir mutaciones, es importante estudiar los procesos de construcción, las fases y los hitos fundantes. Las preguntas sociológicas aquí son ¿por qué esta determinada configuración identitaria adopta estos rasgos? ¿Cuáles han sido los procesos sociales que contribuyeron a dicha configuración? La utilidad analítica es clara: el acceso a los parámetros interpretativos que poseen los sujetos nos permite comprender las acciones de los sujetos sociales. Dicho de otro modo, las prácticas sociales no son respuestas mecánicas a impulsos exógenos sino que ellas están relacionadas con determinadas lecturas que hacen los sujetos de dichas situaciones, y esos puntos de vista pueden sufrir cambios en los procesos de interacción con las propias prácticas. Parafraseando a Dubar (2000), contra las interpretaciones estáticas y reificadas de la identidad resulta necesario un abordaje que nos permita acceder a la variación de los intereses, valores y representaciones que los sujetos construyen sobre sí mismos y también sobre los demás. En este sentido, es un intento de emanciparse de las interpretaciones sustancialistas que implican una mirada objetivista de los grupos sociales. Contra esta última interpretación, el camino alternativo retomado por la autora es analizar los procesos de formación de identidad partiendo de las disputas políticas y simbólicas que ello supone. La otra línea de investigaciones en la que se inscribe el trabajo es el de la informalidad. Una problemática clásica en los estudios laborales latinoamericanos, resignificada en la década de los noventa en la Argentina en el marco de precarización generalizada del mercado laboral vía trabajo no registrado, la flexibilidad y la erosión de las conquistas laborales, entre otras fuentes de informalidad. Es en la convergencia de ambas problemáticas –identidad e informalidad– que la autora construye su objeto de estudio. Para ello propone el análisis de caso como herramienta metodológica que le permite acceder a un fenómeno paradigmático en lo que hace al trabajo informal: los trabajadores feriantes.

Por su parte, la ponencia de Arellano, Arancibia y Baccarelli es un provocador estudio acerca de lo que podríamos llamar las *formas contemporáneas de explotación laboral*. El cristal a través del cual abordarlo es el estudio de la precarización laboral; más precisamente, se trata de un análisis de los efectos de la precariedad en la subjetividad de los trabajadores. El artículo retoma dos líneas de investigación: los estudios acerca de la heterogeneidad de los vínculos entre trabajo y capital y, por otra parte, las indagaciones sobre las formas de organización colectiva de los trabajadores. La originalidad de la ponencia nace en el

preciso instante en que ambas directrices confluyen para construir las preguntas de investigación: ¿cómo se constituye el sujeto trabajador en el marco de procesos de precarización laboral?, ¿es la precarización el rasgo saliente de las relaciones del trabajo actuales?, ¿puede comprenderse la precariedad solo en su fase contractual?, ¿cómo interroga este fenómeno a las organizaciones de los trabajadores? Preguntas complejas pero necesarias, sobre todo en el marco actual de crecimiento sostenido de la economía Argentina. El modo de construir el objeto de estudio devela la intencionalidad de la ponencia en tanto existe una preocupación de naturaleza propositiva, es decir, por responder-sugerir formas organizativas y dinámicas sindicales que puedan expresar las demandas de estos trabajadores que desarrollan su actividad, en muchos casos, bajo formas de para-subordinación. Fenómeno este último que proyecta figuras en las cuales puede existir autonomía organizativa e independencia contractual, pero que no por ello son menos intensas en lo que hace a la subordinación del trabajo al capital. En este sentido, la precariedad se refuerza por medio de otros dos procesos: el de la *individualización* de las relaciones del trabajo y en lo que podríamos llamar la *deslaborización* en tanto promoción de formas de vinculación en las que la asimetría inherente a las relaciones productivas capitalistas son negadas. De allí que los tres procesos, más allá de la disminución de costos y el aumento de productividad buscado, deban ser interpretados como medios para erosionar la capacidad de acción de las organizaciones de los trabajadores. Aunque el texto transita por un andarivel, si se quiere, teórico, y no se hacen explícitas las referencias empíricas, se intuye la existencia de tales referencias, necesarias si se pretende anclar las proposiciones en prácticas tangibles.

ACERCA DE LAS CONVERGENCIAS PROBLEMÁTICAS

El primer punto de encuentro entre ambos textos es el lugar desde donde parten para comprender la emergencia de sus objetos de estudio. Como se sabe, la relación salarial clásica se constituyó como forma de inserción social, como dadora de identidad y como un eslabón clave para el desarrollo económico. La crisis de esa figura supuso, siguiendo a Castel (1999), el ingreso a zonas de vulnerabilidad y exclusión social de amplios sectores sociales. Pero, además, produjo otro fenómeno: la desarticulación de identidades. Las lecturas pesimistas de este proceso veían la imposibilidad de reconstruir identidad si no fuese bajo los parámetros que existieron en el pasado; por el contrario, otras perspectivas avizoraban la liberación de los individuos del férreo corsé impuesto por las identidades colectivas. Las ponencias que aquí se comentan constituyen dos ejemplos que buscan escapar

de esta dicotomía y avanzar en el estudio de las reales posibilidades que se están dando en las “nuevas experiencias de trabajo” por crear identidad. Seguramente, estas construcciones identitarias son más complejas porque los límites de las identidades laborales se vuelven borrosos y también porque para su comprensión resulta necesario traspasar permanentemente desde el campo laboral hacia otros campos que poseen lógicas diversas: lo político partidario, lo barrial, lo familiar, lo religioso, etc. El modo en que se construye subjetividad en el caso de los feriantes y de los trabajadores precarizados son ejemplos válidos en tanto un rasgo sostenido por los autores, que es que se trata de fenómenos que se han estabilizado en el tiempo, no son coyunturales. Como se sabe, la temporalidad es un elemento sustancial a la hora de comprender la consolidación de fenómenos culturales, y la identidad es uno de ellos.

El segundo rasgo común de las ponencias responde a la búsqueda de mediaciones entre los conceptos teóricos y las prácticas concretas. Se trata de un ejercicio válido si se quiere caracterizar procesos de mediano plazo que escapan a las particularidades coyunturales. A su vez, se busca determinar ciertos principios rectores en la dinámica social. De allí que entre los grandes procesos esbozados por las teorías y las manifestaciones concretas existan pasajes que es necesario y fructífero transitar. Para ello contamos con mojonos que facilitan la comprensión de la cartografía social. Esto aparece en ambos artículos. En la ponencia de Busso se utilizan los conceptos de *referencia identitaria*, *acto identitario*, *identificación*, *formas identitarias*. En el artículo del grupo de investigación sobre Trabajo se caracteriza a las *experiencias subjetivas* tomando en cuenta las nociones de *temporalidad*, la *capacidad de renuncia* y la *relación con el talento*. Cada uno de estos conceptos posee su límite y apunta a caracterizar analíticamente los elementos de los fenómenos estudiados.

El tercer punto de convergencia está relacionado con el anterior en cuanto apunta al tema conceptual, pero visto ahora desde otra perspectiva. Es el problema que podríamos titular *acerca del uso de los nuevos y viejos conceptos*. En este sentido, en las ponencias se recuperan algunas nociones dejadas de lado en muchos de los estudios fraguados en el fuego lento de los consensos académicos. Sobre todo la recuperación de la noción de poder –en tanto relaciones de poder y dispositivos de poder– y de explotación. Mal que les pese a algunas perspectivas teóricas, conceptos clásicos como los de plusvalía, relaciones de explotación, disciplina y conflicto gozan de muy buena salud y, fundamentalmente, cumplen el rol que se les exige: hacer comprensibles dinámicas, aspectos y facetas del campo de investigación. Develar procesos susceptibles de ser observados en otros contextos productivos.

INTERROGANTES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

Los textos invitan a reflexionar acerca de diversos problemas que pueden ser motivo de futuras líneas de exploración tanto para los autores como para otros equipos de investigación latinoamericanos. Anclados más en las ponencias podemos interrogarnos acerca del lugar que ocupan las organizaciones de trabajadores en la construcción de identificaciones comunes; ¿existen discursos contrahegemónicos? Si existen ¿qué capacidad poseen para imponer una visión acerca de qué es ser trabajador? ¿Pueden pensarse los procesos de identificación y de construcción de subjetividad sin contemplar otros espacios de la vida social? ¿Pueden ser útiles nociones tales como *calidad de vida de los trabajadores* para salvar algunos de los límites que impone un estudio restringido al ámbito productivo? Es decir, ¿alcanza el campo laboral para comprender la identidad? ¿Qué elementos contribuyen a que las identidades perduren en el tiempo? ¿Cómo se construyen las transmisiones generacionales? Estos interrogantes están relacionados con una temática clásica de las ciencias sociales, la de la socialización, ya no como determinación estructural sino como punto de inflexión entre los procesos macro y las experiencias cotidianas.

Por otra parte, estas experiencias sociales ¿promueven formas organizativas diferentes? ¿Qué relación existe con otras experiencias históricas en cuanto a los límites a los que se enfrentan? ¿Cómo es la dinámica interna en relación con la canalización de las demandas de los trabajadores? Esto supone incorporar la discusión sobre las formas de explotación y la posibilidad de reproducción de la fuerza de trabajo otro problema que refiere al ejercicio del poder y las formas que se dan los trabajadores para canalizar las demandas. Para decirlo de modo sucinto, ¿no sería necesario incorporar al debate sobre las formas consagradas de representación, las más novedosas la cuestión de la “democracia interna”? ¿acaso la puesta en práctica de este principio no mejora la eficacia de las propias organizaciones en pos de alcanzar sus objetivos? En definitiva, estos estudios constituyen una buena oportunidad para reflexionar y resituar la cuestión de la democracia en las organizaciones, postergada muchas veces frente a otro tipo de problemas sociales.